

Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines

Université Toulouse Jean-Jaurès – Université Paul-Valéry, Montpellier

ISSN 2428-7245

CECIL NUMÉRO 2 (2016)

Dossier thématique: Errance et migrations dans l'imaginaire ibéro-américain	5
Jérôme Thomas : Un pont entre deux cultures. <i>El primer nueva corónica y buen gobierno</i> de Felipe Guaman Poma de Ayala (1615)	7
Olga Picún : Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento de la Música Popular Uruguaya	31
Aline Rouhaud : Les marielitos, exilés au sein de l'exil	57
Anne-Claudine Morel : <i>El viajero de Praga</i> (Javier Vásconez, 1996). Mémoires et itinéraires d'un médecin pragois : de la patrie de Kafka aux contreforts andins, de Prague au pays imaginaire.....	79
Pauline Berlage : <i>Desterritorializados</i> . Exilio geográfico y exilio de género en <i>Árbol de luna</i> de Juan Carlos Méndez Guédez.....	99
Xavier Luffin : L'odyssée latino-américaine des <i>Turcos</i> à travers la littérature arabe contemporaine	119
Section Varia	141
M ^a Mar Cortés Timoner : María de Zayas y el derecho a ser de las mujeres	143
Vincent Parelo : Le régime du séjour du réfugié espagnol et de l'étranger en France (1938-1943)	159
Thèses de doctorat	175
Rencensions et compte-rendus	195
Livres reçus à ce jour	219

Les *Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines* (CECIL) sont une publication lusiste et hispaniste d'histoire et de civilisation, de littérature, d'art et de sciences sociales qui favorise le comparatisme et les regards croisés sur les phénomènes culturels et les faits de civilisation en Amérique latine et dans la péninsule ibérique. Axés sur l'étude des formes, des représentations et des imaginaires, les *Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines* sont une revue en ligne avec une périodicité annuelle, adossée à l'IRIEC (EA 740).

Directeur : Michel Boeglin

Rédacteur en chef: Patrick Lesbre

Adresse d'expédition

Pour nous envoyer votre contribution, merci de nous contacter à

cahiersdetudes@gmail.com

Pour les normes de présentation, rendez-vous sur le site de la revue:

<http://cecil.upv.univ-montp3.fr> > A propos de la revue

ou nous contacter à l'adresse mail indiquée ci-dessus.

Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines - CECIL – ISSN 2428-7245. Numéro 2 -
Année 2016.

Université Toulouse-Jean-Jaurès – Université Paul-Valéry, Montpellier

© CECIL

María de Zayas y el derecho a ser de las mujeres

M^a Mar Cortés Timoner¹

Por tenernos sujetas desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruecas y por libros almohadillas.

María de Zayas, *Novelas amorosas y ejemplares*

Résumé: L'écrivaine du Baroque Maria de Zayas reflète dans son œuvre narrative et dramatique la défense d'une revalorisation de la figure féminine. Plus concrètement María de Zayas en appelle à un changement dans la conception du sexe féminin et de son rôle au sein de la société et, pour cela, elle demande à ce que les femmes aient le droit à l'éducation et à la liberté de choisir leur façon de vivre en rapport avec leurs souhaits et leurs besoins. Ainsi, María de Zayas doit être considérée comme une auteure clé dans la généalogie des écrivaines de langue espagnol qui a débuté avec l'écrivaine mystique Teresa de Cartagena au XVI^e s. et qui a produit un discours que l'on peut mettre en relation avec des questionnements féministes ultérieurs.

Mots-clés: Premières femmes écrivains, défense pour les femmes, pro-féminisme, roman baroque, Cervantes, Siècle d'Or espagnol

Abstract: The Baroque's writer María de Zayas reflects in her narrative and dramatic work the defense of a reevaluation of the female figure. Above all, she claims for a change in the conception of the female sex and its role in society. In this way, she demands that women have the right to education and freedom to choose their way of life according to their wishes and needs. Therefore, María de Zayas should be considered a key author in the genealogy of spanish writers that began with the mystical writer Teresa de Cartagena and created a speech that would connect with subsequent feminist proposals.

Key words: First women writers, defense of women, pro-feminism, novella baroque, Cervantes, Spanish Golden Age

Resumen: La escritora del Barroco María de Zayas refleja en su obra narrativa y dramática la defensa de una revalorización de la figura de la mujer. Reclama un cambio en la concepción del sexo femenino y sus funciones en la sociedad y, para ello, ante todo pide que la mujer tenga el derecho a la educación y a la libertad de elegir su modo de vida en función de sus deseos y necesidades. Por ello, María de Zayas merece ser considerada como una autora fundamental en la genealogía de escritoras en lengua castellana que se inició con la escritora mística Teresa de Cartagena y elaboró un discurso que enlazaría con las defensas feministas posteriores.

Palabras claves: Primeras escritoras, defensa de las mujeres, pro-feminismo, novela corta barroca, Cervantes, Siglo de Oro

¹ M^a Mar Cortés es profesora de Literatura española en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona desde 2001. Sus líneas de investigación se vinculan al estudio de las primeras escritoras en lengua castellana (siglos XV, XVI y XVII) y, por otra parte, al estudio del teatro del Siglo de Oro. Entre sus publicaciones destaca *Teresa de Cartagena, primera escritora mística en lengua castellana*, que ganó el XIV Premio de Investigación Victoria Kent en 2004.

Introducción

María de Zayas y Sotomayor² fue una escritora relevante del siglo XVII que recibió el aplauso de importantes novelistas, poetas, dramaturgas y dramaturgos coetáneos³; participó en certámenes literarios, compuso la comedia *La traición en la amistad* y publicó, en 1637, una colección de diez novelas que iba a llamarse *Honesto y entretenido sarao* pero acabó titulándose *Novelas amorosas y ejemplares*⁴. En 1647 se imprimieron diez novelas más escritas por Zayas sin, posiblemente, la supervisión de la autora porque aparecieron en desorden y con ciertas incoherencias internas. Esta colección recibió el título *Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto* y, posteriormente, *Desengaños amorosos*⁵.

El presente artículo desea subrayar cómo la narrativa de María de Zayas defiende una restitución moral y social de la mujer por medio de la configuración de personajes femeninos que interrogan, con su comportamiento y discurso, las normas y los valores patriarcales. Este cuestionamiento permite considerar a esta escritora como una de las primeras autoras en la literatura española que expresó la necesidad de revisar la concepción y el valor de la mujer en la sociedad.

1. Las novelas de María de Zayas

La obra narrativa de María de Zayas se integra en el género de la novela corta que tanto éxito tuvo en las letras españolas del siglo XVII, sobre todo a partir de la edición de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes en 1613. La relación entre las diez *Novelas*

² A día de hoy, se tienen pocos datos biográficos de la llamada «Sibila de Madrid». Conservamos su partida de bautismo con fecha del 12 de septiembre de 1590, pero se desconoce la fecha de su fallecimiento; tampoco se sabe si estuvo casada o ingresó en un convento. Se cree que vivió una temporada en Nápoles por el trabajo de su padre hidalgo, quien sirvió al rey Felipe III y fue mayordomo del VII Conde de Lemos en Nápoles. Hay noticias de ella en Valladolid y en Zaragoza donde publicó, en 1637, la primera parte de sus *Novelas amorosas y ejemplares*.

³ María de Zayas inició su andadura como escritora en el ámbito de la poesía: participó en la Academia de Francisco de Mendoza y publicó versos para los preliminares de obras de escritores como Lope de Vega, quien la elogió en el *Laurel de Apolo* (1630). Ana Caro de Mallén, dramaturga amiga de la autora, destacó su sorprendente entendimiento, elocuencia y saber en las décimas que compuso para *Novelas amorosas y ejemplares*: «Crezca la gloria española, / insigne doña María, / por ti sola, pues podría / gloriarse España en ti sola. [...] / Tu entender esclarecido, / gran Sibila mantuana, / te miente al velo de humana, / emula al común olvido ; / y del tiempo desmentido / lo caduco, a las historias / hará eternas tus memorias, / rindiéndole siempre fieles, / a tu elocuencia, laureles, / a tu erudición, victorias. (Zayas 2010, 154).

⁴ Para las referencias a esta colección, se remite a la edición de Julián Olivares (Zayas 2010).

⁵ Las alusiones a esta colección remiten a la edición de Alicia Yllera (Zayas 1993).

amorosas y ejemplares de Zayas y las doce cervantinas se intuye en la coincidencia del título y en el interés por reflejar en sus relatos una visión crítica hacia comportamientos o valores sociales que perjudican a la mujer⁶; además, sus autores beben de la tradición común de los *novellieri* italianos. Pensemos que las novelas de la escritora son narradas en una reunión de nobles damas y caballeros, al estilo del *Decamerón* de Boccaccio, para amenizar las veladas navideñas⁷.

En concreto, la primera colección se inicia con la presentación de un elegante y refinado espacio -la casa de Lisi- que da cobijo a cinco hermosas mujeres y cinco galanes varones que se van a convertir en narradores de diez relatos sentimentales pero también, en algún caso, en protagonistas de sus propias vivencias amorosas. Para entretener a la enferma Lisis, se cuentan dos «maravillas⁸» durante cinco noches y se interpretan piezas de música, se representa algún entremés y se recitan poemas que reflejan los tópicos de la lírica culta de tradición petrarquista.

La segunda colección destaca por un tono más sombrío, pesimista e incluso truculento que pretende desenmascarar las trampas de la realidad. Significativamente, se relatarán «desengaños⁹» en el contexto simbólico de las fiestas de Carnaval, es decir, en el

⁶ Como recuerda Julián Olivares, la impronta de Miguel de Cervantes queda evidenciada en la narrativa de María de Zayas (Zayas 2010, 82-91) y, de manera especial, en dos novelas contadas en la segunda noche de las *Novelas amorosas y ejemplares: El castigo de la miseria y El prevenido engañado*.

La primera presenta a un personaje histriónicamente tacaño, don Marcos, que acaba engañado por su esposa Isidora (más mayor y menos pudiente de lo que aparenta) cuando había creído que sería él el que se beneficiaría económicamente de la boda. En el matrimonio, don Marcos impone una ridícula austeridad que le pasará factura. El relato nos recuerda al engaño que vive el alférez Campuzano que protagoniza la boda con doña Estefanía en la novela ejemplar de Cervantes *El casamiento engañoso*.

Por otra parte, el afán por coartar la libertad y los deseos de vivir de las mujeres que habitan la casa, vincula el relato zayesco con la novela corta *El celoso extremeño*. La lectura de este relato cervantino parece haber influido en la composición de *El prevenido engañado*, precisamente en cuanto a la crítica contra los hombres que se consideran con el poder de imponer sus voluntades a las mujeres y, por tanto, anular sus voluntades; el tono más ligero y cómico de la novela zayesca también permite conectarla con el entremés cervantino *El celoso extremeño*.

⁷ La noble francesa Margarita de Navarra ya había ideado un marco narrativo boccacciano para las 72 novelas que recoge el *Heptamerón*, que se considera una posible fuente de María de Zayas (Barbeito 2007, 165). Por su parte, la escritora del Barroco Mariana de Carvajal, nacida en Jaén, enmarcará los ocho relatos de *Navidades en Madrid* en una reunión de caballeros y damas que desean distraer a la noble viuda Lucrecia de Haro durante cinco noches de Pascua.

⁸ Leemos que la madre de Lisi propuso a los huéspedes que «la primera noche, después de haber danzado, contasen dos maravillas, que con ese nombre quiso desempalagar al vulgo del de novelas» (Zayas 2010, 168). Con la elección del término «maravillas», la autora evitaba el conflictivo y desprestigiado nombre «novelas» y, además, subrayaba la idea de relato «asombroso» propio del gusto de la estética del Barroco.

⁹ En el marco se explica cómo se organizaron otras veladas para amenizar la nueva convalecencia de Lisi; y se decidió que las damas narrasen relatos de «casos verdaderos y que tuviesen nombres de desengaños» para «volver por la fama de las mujeres (tan postrada y abatida por su mal juicio, que apenas hay quien hable bien de ellas)» (Zayas 1993, 118).

festejo de las máscaras o falsas apariencias; aunque el público del marco narrativo sigue siendo mixto, solamente serán narradoras las mujeres: ellas toman la palabra para comunicar sus quejas y hacerse oír en la sociedad. En los relatos que agrupan las *Novelas amorosas y ejemplares* se defiende la autonomía de la mujer, quien despierta o toma conciencia de su pasividad para recuperar o vengar su honor y decidir su destino (sea entrar en un convento o casarse con quien ella escoge o acepta); en cambio, en la segunda parte, la mujer aparece como víctima (a veces mortal) de una sociedad violenta, injusta y sorda a sus necesidades.

El trágico final de la mayoría de los «desengaños» influirá en el desenlace de los amores de Lisis, quien había optado por casarse con su paciente pretendiente don Diego pero, finalmente, querrá ingresar -como seglar- en un convento acompañada de su madre y su prima doña Estefanía. Esta decisión es considerada acertada por la voz narradora y reflejaría la situación social que limitaba a la mujer del siglo XVII a escoger entre un matrimonio -muchas veces impuesto- o una vida -con cierta autonomía- en los claustros religiosos donde las mujeres podían vivir sin profesar los votos:

Ya, ilustrísimo Fabio, por cumplir lo que pedistes de que no diese trágico fin a esta historia, la hermosa Lisis queda en clausura, temerosa de que algún engaño la desengañe, no escarmentada de desdichas propias. No es trágico fin, sino el más felice que se pudo dar, pues codiciosa y deseada de muchos, no se sujetó a ninguno [...] (Zayas 1993, 510)

María de Zayas aporta al género del relato breve una serie de rasgos característicos como: otorgar relieve al elemento extraordinario o fantástico, recrear escenas violentas, dar importancia al componente erótico con especial atención a los deseos sexuales femeninos y, sobre todo, eludir los finales felices que culminan en boda. Sus novelas suelen ver en el matrimonio el comienzo de una vida desgraciada para las mujeres, quienes deben enfrentarse a una sociedad hostil con su género; es decir, las narraciones de Zayas rebaten o «distorsionan» la ideología que subyace a la novela corta del Barroco (Zayas 2010, 36).

2. María de Zayas y la defensa de la mujer

Aunque es arriesgado hablar de «feminismo»¹⁰ en la época que escribió esta autora, no podemos obviar el hallazgo de ideas reivindicativas en el conjunto de su obra. Zayas defiende ante todo que la mujer no es el ser malintencionado y pérfido a quien los moralistas, teólogos y algunos humanistas se empeñaban, desde siglos atrás, en acusar de todos los males, sino que, como todo ser humano, es capaz de valientes acciones y honestos comportamientos.

María de Zayas se alza contra ideas misóginas (en ocasiones, enmascaradas bajo una sátira antipetrarquista) como las de Baltasar Gracián, que expuso en *El Criticón*: «Pues las mujeres, de pies a cabezas una mentira continuada, aliño de cornejas, todo ajeno y el engaño propio». Francisco de Quevedo, en la parte *El mundo por de dentro* que integra su obra filosófica *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo*, llegó a decir:

las mujeres lo primero que se visten, en despertándose, es una cara, una garganta y unas manos, y luego las sayas. [...] Las cejas tienen más de ahumadas que de negras; y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran. [...] ¿Qué cosa es ver una mujer, que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y a la mañana irse pintado sobre lo vivo como quieren? (Quevedo 1972, 177)

¹⁰ A la hora de calificar de «feminista» a nuestra escritora, hallamos posturas contrarias que parten de una distinta comprensión de las obras de Zayas, pero también de una diferente concepción del término «feminismo». José M^a Roca (Roca Franquesa 1976, 293 y 310 n. 28) no dudó en hablar de «propaganda feminista» en la obra de Zayas por ir en contra «de la tiranía de los hombres» y defender que el alma no tenía sexo. En cambio, Lola Luna consideró anacrónico calificar de «feministas» a las obras del siglo XVII compuestas por mujeres porque en ellas no encontramos la defensa de un cambio social que abogue por la igualdad en todos los ámbitos (Caro de Mallén 1993, 29). Isabel Barbeito opina que, si el término «feminista» no debe aplicarse a la gran novelista por parecer anacrónico, «lo que no puede negársele es la consideración de precursora del feminismo dentro del período que comentamos» (Barbeito Carneiro, 2007: 157). Por su parte, Lisa Wollendorf (Wollendorf 2005, 28) precisa que «el movimiento feminista occidental moderno comienza en el siglo XIX» pero «la conciencia de la subordinación tiene una larga historia en España» y reflejo de esa conciencia sería la obra de María de Zayas: «Único en España, gran parte del feminismo de Zayas se sitúa directamente dentro de los límites del feminismo occidental de la época [...] la narrativa de Zayas busca una posición mejor para la mujer dentro de la sociedad» (16-17). En este sentido, podemos hablar de la configuración de una temprana genealogía de escritoras en lengua española que verbalizaron los deseos de cambiar la valoración moral y la situación social de la mujer como, en el siglo XV, la burgalesa Teresa de Cartagena (Cortés Timoner 2015, 53-62) y, en el Barroco, María de Zayas. De este modo, podría calificarse de « profeministas » a estas dos autoras y también otras como: la visionaria del siglo XVI sor Juana de la Cruz (Cortés Timoner 2004) y las escritoras del siglo XVII sor Juana Inés de la Cruz y Ana Caro de Mallén (Caballé Masforroll 2003).

Precisamente, Zayas acusará a los hombres de limitar la existencia de las mujeres a vivir encerradas en el ámbito doméstico, y obsesionadas por su honra y por el acicalamiento excesivo¹¹. Todo ello destina a la mujer a vivir preocupada por las apariencias y a desarrollar comportamientos hipócritas o engañosos. La escritora considera que la sociedad tendría que abrir el horizonte de expectativas a las mujeres para que pudieran cultivar su intelecto y decidir su destino social. De esta manera, se mejorarían las relaciones entre hombres y mujeres y se evitarían matrimonios forzados, engaños de las mujeres por proteger su honra, muertes de esposas por maltrato físico y psicológico y, en términos generales, la infelicidad a la que se ven determinadas las personas nobles de su sociedad.

No debemos olvidar que la perspectiva de Zayas es la de la clase acomodada y aristocrática; en ese sentido, se ha hablado de su visión tradicional de la sociedad. Como expone Alicia Yllera, la autora ataca ciertos prejuicios, pero defiende el valor de la honra y culpa a los hombres de poner en peligro el buen nombre de las mujeres nobles (educadas en la vulnerabilidad física y moral): Zayas

reprocha a los hombres el denigrar sistemáticamente a las mujeres y, por unas que yerran, condenar a todas. Quiere mostrar que, incluso aquellas que mueren acusadas de adulterio, muchas no son sino víctimas de equívocas apariencias. Reprocha, por otra parte, a los hombres el ser causantes del mal de las mujeres. (Zayas 1993, 49-50)

En la presentación del *Desengaño* tercero, la narradora Nise expone:

[...] la culpa de las mujeres la causan los hombres. Caballero que solicitas la doncella, déjala no la inquietes, y veras cómo ella, aunque no se más de por vergüenza y recato, no te buscará a ti. Y el que busca y desasosiega la casada, no lo haga [...]. Y el que inquieta a la viuda, no lo haga [...]. Y si las buscas y las solicitas y las haces caer, ya con ruegos, ya con regalos, ya con dádivas, no digas mal de ellas, pues tú tuviste la culpa de que ellas caigan en ella. (Zayas 1993, 200)

Ideas similares¹² hallamos en las redondillas de la escritora prácticamente contemporánea sor Juana Inés de la Cruz:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,

¹¹ A esta idea remite Rosa Navarro: «Los afeites preocupan a María de Zayas, los ve como una pérdida de tiempo porque su dedicación a ellos desvía a las mujeres del camino que tienen que emprender» (Navarro Durán 1998, 79).

¹² María Luisa Maillard considera que Zayas refleja cierta ideología propia de su tiempo, como «la reivindicación de la olvidada cortesía que el hombre debe a la mujer» pero, además, ataca «la devaluación del amor, reducido a simple apetito carnal» (Maillard 2015, 101 y 89).

sin ver que sois la ocasión,
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal? [...] (Cruz 1983, 181-182)

José M^a Roca Franquesa (1976, 308-309 n. 25) ha sugerido que sor Juana hubiera podido ser influenciada por la lectura de la obra de Zayas: ambas atacarán el desigual rasero que juzga los comportamientos amorosos de hombres y mujeres y, además, alzarán su voz para pedir que las mujeres reciban una educación similar a la de los hombres. Sor Juana expondrá en un soneto:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?
Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas [...] (Cruz 1982, 94)

Y recordemos que, en un tono más personal, defenderá su deseo de aprender en la epístola *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*.

Por su parte, a lo largo de sus dos compilaciones de novelas, Zayas abogará por el derecho de las mujeres a obtener una buena instrucción. En el *Desengaño* cuarto, el personaje de Filis se lamenta de que los hombres, por miedo a perder su hegemonía social, promueven que las mujeres se preocupen por su aspecto físico y olviden adornar su intelecto. Ella alega: «y como en lugar de aplicarse a jugar las armas y a estudiar las ciencias, estudian en criar cabello y matizar el rostro ya pudiera ser que pasaran en todo a los hombres»; y prosigue:

Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainillas, y si las enseñan a leer es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas, dando por causa que de saberlo son malas, como si no hubiera muchas más que no lo saben y lo son, y ésta es natural envidia y temor de que los han de pasar en todo. (22)

En el texto titulado «Al que leyere» que presenta la primera selección de diez novelas, la autora llega a decir:

si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres, y quizá más agudas [...] (160)

La novelista parece declarar que el hombre ha monopolizado el ámbito del saber para preservar su poder social. En el siglo XV, la religiosa Teresa de Cartagena¹³ ya había querido aclarar que el saber no era propiedad natural del hombre y, por tanto, la mujer podía demostrar capacidad intelectual si Dios lo deseaba.

los que agora son maestros, en otro tienpo fueron diçipulos, e [a]quellos cuyos diçipulos fueron, otro maestro<s> los mostró. E asý, enseñando los unos a los otros e aprendiendo, son venidas las çiençias a las manos de aquellos que agora las tienen e saben, pero, [si] bien hazen la pesquisa, [f]allaremos que asý la sabiduría como la industria e graçia para la mostrar e aprender, todo desç[en]dió e desçiende de u[n]a fue[n]te, ca el Señor de las çiençias, Dios solo es (*Admiración operum Dey*, f. 58v).

2.1. ¿Mujer entendida o ignorante? A propósito de *El prevenido engañado*

María de Zayas considera que prohibir el desarrollo intelectual a la mujeres es perjudicial para ellas, pero también para los hombres. Es interesante, en este sentido, detenerse en una de las novelitas que integra la primera colección: *El prevenido engañado*, que refleja la huella cervantina¹⁴. En este relato se narra la historia de don Fadrique, un noble caballero granadino, quien conocerá diversas mujeres que le desengañarán y le conducirán a buscar una esposa ingenua que pueda manipular.

La primera mujer de la que se enamorará es Serafina, una dama a quien Fadrique considera virtuosa hasta que descubre que ha abandonado a una niña recién nacida, que el caballero dejará al cuidado de una comadre con la petición de que sea llevada a un convento cuando tenga tres años. Tras este suceso, el protagonista conocerá a doña Beatriz, una aparente viuda honrada que aceptará casarse con él pasado el año de luto. Don Fadrique valorará ese gesto como reflejo de la honradez de la dama hasta que averigüe que mantiene relaciones sexuales con un negro que esconde en un aposento, y que vive cruelmente

¹³ De Teresa de Cartagena nos han llegado dos tratados de temática moral y religiosa -*Arboleda de los enfermos* y *Admiración operum Dey*- copiados por «Pero Lopes del Trigo», en 1481, en un códice que se conserva en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Se cita directamente del mencionado manuscrito (mss. h-III-24) y, en la transcripción, se ha colocado entre corchetes cuadrados las añadiduras o correcciones y en corchetes oblicuos las supresiones. Además, se ha modernizado: la puntuación, el uso de mayúsculas, los acentos y la unión o separación de palabras. El signo tironiano se ha transcrito por «e» y el empleo de «u/v» y «i/j» ha sido regularizado.

¹⁴ Véase nota 5.

esclavizado para satisfacer la lujuria de su señora. Fadrique huirá a Madrid, donde conocerá a doña Violante, quien no mostrará ningún interés en casarse y acabará engañándolo con un joven mozo¹⁵. En Nápoles se relacionará con una esposa adúltera y en Roma llegará a matar al marido de otra dama con la que había trabado amistad. Tras varios años de desventuras sentimentales, decidirá volver a España. Se hospedará en casa de una duquesa valenciana con la que hablará acerca de su búsqueda de una esposa ingenua para no ser de nuevo burlado; la interlocutora le comentará que una mujer discreta es preferible porque es más consciente de sus actos¹⁶, y le mostrará de qué es capaz una mujer ingeniosa para divertirse y proteger su honra¹⁷. Escarmentado, don Fadrique llegará a Granada y decidirá casarse con Gracia, la niña que dieciséis años atrás había mandado educar en un convento. Creyéndose astuto, impondrá una peculiar vida de casados para asegurarse la fidelidad de su ingenua esposa: cada noche, Gracia vestirá una armadura para velar a su marido mientras duerme. Desafortunadamente para el manipulador esposo, un gallardo caballero cordobés descubrirá a Gracia una mejor vida de casados¹⁸ que la joven confesará sin ningún sentimiento de culpabilidad porque su necesidad¹⁹ se lo impide.

¹⁵ Cuando Fadrique los descubre juntos, el mozo se defiende con un zapato como si fuera un pistolete y huye. Ante esta situación, Violante se ríe y Fadrique, sintiéndose ofendido, la abofetea con rabia y la agarra brutalmente por los cabellos: «Llegándose a Violante la dio de bofetadas, que la bañó en sangre [...] prosiguió en su determinada cólera, asiéndola de los cabellos y trayéndola a mal traer, tanto que la obligó a dar gritos [...]» (Zayas 2010, 328). Como ha mostrado Lisa Vollendorf, los relatos de Zayas ofrecen abundantes ejemplos de maltrato físico: «cerca de tres docenas de personajes son víctimas de la violencia en toda la colección, la mayoría en los *Desengaños*» (Wollendorf 2005, 114).

¹⁶ «– ¿Y cómo – dijo duquesa – sabrá ser honrada la que no sabe en qué consiste el serlo? ¿No advertís que el necio peca y no sabe en qué? Y siendo discreta sabrá guardarse de las ocasiones. Mala opinión es la vuestra, que a toda ley una mujer bien entendida es gusto para no olvidarse jamás, y alguna vez os acordaréis de mí». (Zayas 2010, 331)

¹⁷ Tras mantener relaciones, la duquesa esconderá a Fadrique en un «cajón [...] donde se ponen las aguas destiladas» (Zayas 2010, 332) para que el duque, que regresa sin aviso, no los descubra. Tras la cena, la esposa propondrá a su esposo que nombre objetos fabricados con hierro. Posteriormente, le contará su relación adúltera con Fadrique y le confesará que este se esconde en el armario. El marido, furioso, pedirá la llave para confirmarlo y, entonces, la esposa le hará creer que la historia contada ha sido una farsa para que se acordara de otro utensilio de hierro, que no había nombrado: la llave. Es decir, la esposa engaña al duque catalán con la verdad y se burla del asustado Fadrique.

¹⁸ «– ¿Qué vida de casados, señora?– respondió don Álvaro-. Mirad que estáis engañada, que la vida de los casados no es esta.

– Pues, señor, esta es la que me enseñó mi marido, y dice que es muy gran pecado quebrantarla. Mas si vos sabéis otra más fácil, en verdad que me holgaré de saberla y deprenderla, que esta que hago es muy cansada. Oyendo el desenvuelto mozo esta simpleza, la desnudó él mismo, y acostándose con ella, gozó lo que el necio marido había dilatado, por hacer probancia de la inocencia de su mujer». (Zayas 2010, 339).

¹⁹ La ignorancia de Gracia la evade de cualquier sentimiento de honra. En este sentido, podemos apreciar cierta postura conservadora de la escritora, quien parece aceptar los dictámenes del honor. En ocasiones, parece defender el recato y la vida retirada que la sociedad impone a las mujeres, en boca del personaje de Laura oímos: «las damas sean cuerdas y recogidas, que con esto no habrán menester desengaños, que quien no se engaña, no tiene necesidad de desengañarse» (Zayas 2010, 264). Aunque también podemos entender que esa vida retirada

De esta forma, el relato muestra cómo la ingenuidad de la joven ha sido la que ha facilitado el adulterio y el posterior desenlace. Don Fadrique acabará sus días humillado y solo; Gracia ingresará en el mismo convento donde se halla su madre Serafina y hará construir otro espacio sagrado en el que puedan recluirse más mujeres.

Las palabras que cierran el relato muestran la intención moral que pretende la obra:

En fin, don Fadrique, sin poder excusarse, por más prevenido que estaba, y sin ser parte las tierras vistas y los sucesos pasados, vino a caer en lo mismo que temía, siendo una boba quien castigó su opinión.

Entró doña Gracia monja con su madre, contenta de haberse conocido las dos porque, como era boba, fácil halló el consuelo, gastando la gruesa hacienda que le quedó en labrar un grandioso convento, donde vivió con mucho gusto. Y yo le tengo de haber dado fin a esta maravilla para que se avisen los ignorantes que condenan la discreción de las mujeres. Que donde falta el entendimiento no puede sobrar la virtud; y también que la que ha de ser mala no importa que sea necia, ni la buena, el ser discreta, pues siéndolo sabrá guardarse. Y adviertan los que prueban²⁰ a las mujeres al peligro que se ponen (Zayas 2010, 340).

El prevenido engañado dibuja a un personaje masculino que, considerándose sagaz, decide casarse con una joven ignorante y acaba descubriendo que la naturaleza femenina no se reduce a la simple clasificación de mujeres taimadas o bobas²¹. Es decir, Zayas pretende mostrar que la mujer no es una entelequia que dominar: es un ser individualizado con deseos y necesidades, y por ello debe recibir un justo reconocimiento moral y social.

que propugna es la única solución viable que su tiempo permite; por ello, en la obra de Zayas, la vida conventual es considerada como benefactora, ya que aísla de los embelecios de la pasión amorosa y salvaguarda a la mujer de la «trampa» del matrimonio.

²⁰ La idea de poner a prueba a las mujeres puede recordarnos otro relato cervantino: *El curioso impertinente*. En esta novela corta se pone en evidencia la estulticia de Anselmo cuando se empeña en comprobar la lealtad de su esposa y, finalmente, fallece víctima de los celos. Recordemos que el relato se lee en la venta de Palomeque, en los capítulos 33, 34 y 35 de la Primera parte de *El Quijote*.

²¹ Como ha expuesto Rosangela Schardong, la escritora crítica en el conjunto de su obra y, en concreto, en la novela *El prevenido engañado* que se reduzca la amplia variedad de mujeres a arquetipos: «Con el propósito de replantear el procedimiento generalizador, María de Zayas crea un vasto rol de individuos femeninos, con quienes el protagonista va a relacionarse [...] Esta novela constituye un ejemplo de la labor de este genio femenino en re-pensar y re-escribir el canon, desde el margen, arrojando nuevas luces sobre la imagen creada para la mujer y para el hombre, enunciando la protesta feminista a través de su letra, como también de la voz y del cuerpo de sus personajes» (Schardong 2002, sin paginación).

2.2. Deseo y amistad en la obra de Zayas

La novela ejemplifica cómo Zayas creó novedosos personajes femeninos caracterizados por sus pasiones y deseos sexuales²². En *Aventurarse perdiendo*, el primer relato de *Novelas amorosas y ejemplares*, el personaje de Jacinta antepone su deseo sexual al honor y el decoro, y no duda en entregarse a los hombres de quienes se enamora. En la segunda novela, *La burlada Aminta y venganza del amor*, el personaje secundario llamado Flora reconocerá sentirse atraída por Aminta, la hermosa dama que ha enamorado a su amante don Jacinto: «tengo el gusto y deseos más de galán que de dama, y donde las veo y más tan bellas, como esta hermosa señora, se me van los ojos tras ellas y se me enternece el corazón» (Zayas 2010, 223).

En la obra dramática *La Traición en la amistad*, Fenisa destaca por defender su deseo de amar a todos los hombres que le roban el corazón; explica a su criada que no quiere ceñir su amor a un único hombre:

[...] y no quieras saber, pues eres necia,
de qué manera a todos los estimo
a todos cuantos quiero yo me inclino,
los quiero, los estimo y los adoro;
a los feos, hermosos, mozos, viejos,
ricos y pobres, sólo por ser hombres.
Tengo la condición del mismo cielo,
que como él tiene asiento para todos
a todos doy lugar dentro en mi pecho. (vv. 1790-1875)

Fenisa emplea la astucia y el engaño para conquistar a los hombres que despiertan su interés²³ y, finalmente, acabará sin pretendientes ni amigas. Su penalización no responde tanto a su voluntad de amar por encima de las normas sociales -que impiden a la mujer disfrutar del amor tan abiertamente como el hombre- sino más bien a haber actuado de manera egoísta traicionando a Marcia, Belisa y Laura. En la comedia y en varias de sus novelas, María de Zayas defiende la necesidad de que las mujeres unan sus fuerzas y desarrollen lazos de amistad que las pueden hacer más fuertes ante los hombres²⁴; y el

²² Carmen Solana subraya cómo: «las protagonistas autónomas de las *Novelas* manifiestan sus inquietudes y deseos, algo que estaba excluido de la novela tradicional» (Solana Segura 2010, 29).

²³ Cristina Santolaria (Santolaria Solano 1996, 1483) opina que la seductora Fenisa no es una feminización del personaje donjuanesco porque siente amor profundo e intensa pasión por sus amantes.

²⁴ Alba Urban, a propósito de *La traición en la amistad*, considera que su autora «muestra de qué forma las mujeres pueden unir sus fuerzas para hacer frente a sus problemas, resolviéndolos sin la necesidad de figuras

espacio conventual surge como un ámbito propicio para desarrollar relaciones de solidaridad femenina.

2.3. *Espacio conventual y libertad*

Simbólicamente, Gracia y su madre Serafina se reencuentran en el convento al final del relato *El prevenido engañado*. Ambas han defraudado a don Fadrique, pero ellas también han sido desengañadas por la sociedad y las injustas normas basadas en proteger sin miramientos la honra femenina (que ha obligado a separar a una madre y su hija durante años). Cuando Fadrique escoge a Gracia como esposa, parece que quiera recuperar lo que representaba para él la honesta Serafina; Don Fadrique se había enamorado de la imagen que proyectaba la madre de Gracia y no de la persona en sí: con sus deseos e inquietudes. En realidad, don Fadrique cae en la trampa de las apariencias que la sociedad barroca promueve con sus injustas leyes sobre el honor. La casta Serafina resulta ser una mujer que mantiene relaciones prematrimoniales y abandona -temerosa de su honra- a su hijita; la viuda Beatriz esconde a un esclavo para satisfacer sus necesidades sexuales; la hermosa Violante no desea casarse para gozar de una vida amorosa sin ataduras; la duquesa embauca a su marido delante de su propio amante y la inocente Gracia cae en el adulterio.

Zayas pretende demostrar que la maldad de una mujer no será causada por un mayor entendimiento, sino, a veces, por la ausencia de él y, especialmente, por la falta de elección y libertad. La autora reclamará las letras y las armas para que la mujer pueda valerse por sí misma. En la quinta novela de la primera colección, *La fuerza del amor*, la triste Laura exclama:

Desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la vergüenza, dándonos por espadas ruelas y por libros almohadillas. (Zayas 2010, 364)

Y en el *Desengaño primero*, *La esclava de su Amante*, doña Isabel se lamenta de que la debilidad femenina sea fomentada por una sociedad que limita sus movimientos y pretende anular sus acciones:

¡Ah flaqueza femenil de las mujeres, acobardadas desde la infancia y aviltadas las fuerzas con enseñarlas primero a hacer vainicas que a jugar las armas. (Zayas 1993, 137)

masculinas que intercedan por ellas y sin tener que recurrir a la violencia al solucionarlos por medio del ingenio y la razón. Lo que representa una sutil e inteligente defensa de la mujer» (Urban Baños 2014, 781-782).

Zayas, al final de *Desengaños amorosos*, confiesa su decepción al reconocer que han desaparecido los osados caballeros cortesés²⁵ y expone como la escritura de sus novelas forma parte de su lucha por sumar esfuerzos que consigan destronar falsos prejuicios e injustas normas de comportamiento:

Y digo que ni es caballero, ni noble, ni honrado el que dice mal de las mujeres, aunque sean malas, pues las tales se pueden librar en virtud de las buenas. Y en forma de desafío, digo que el que dijere mal de ellas no cumple con su obligación y como he tomado la pluma, habiendo tantos años que la tenía arrimada en su defensa, tomaré la espada para lo mismo, que los agravios sacan fuerzas donde no las hay. (Zayas 1993, 506-507)

La autora madrileña reconoce la existencia de mujeres «inconstantes» que merecen ser reprendidas (en la línea de la concepción barroca del honor y la honra); pero también avisa de que no debe caerse en el error de generalizar -«que las midan a todas con la misma medida (Zayas 1993, 503)»- y, por otra parte, aclara que los varones suelen ser la causa de la inmoralidad femenina. De nuevo, plantea que los hombres incitan a las damas a una conducta indecorosa con agasajos o falsas promesas y poco después, cansados de ellas, ensucian su fama acusándolas de indecentes o lujuriosas. Ellas, entonces, no tienen derechos -y pocas veces fuerzas- para defenderse del ostracismo social.

La escritora considera que la infelicidad de las mujeres reside en su aislamiento y anulación social: se las recluye al ámbito doméstico, se las educa en la debilidad física y se les limita el acceso a las letras. La falta de aprendizaje es lo que les obstaculiza la participación en diferentes acontecimientos de la sociedad, por ello su universo queda reducido exclusivamente al espacio privado, que aparece descrito en los *Desengaños amorosos* como peligroso porque en él las mujeres son golpeadas, violadas, desangradas, envenenadas, ahorcadas por maridos, cuñados o hermanos. Como ha indicado Julián Olivares (Zayas 2010, 25), la casa misma puede convertirse en un arma de violencia, como se proyecta en el desengaño *La inocencia castigada*, donde la esposa²⁶ -castigada por haber

²⁵ La autora expone: «los nobles, los honrados y virtuosos se dejan ya llevar de la común voz, sin que obre en ellos ni la nobleza de que el cielo los dotó ni las virtudes de que ellos se pueden dotar, ni de las ciencias que siempre están estudiando, pues por ellas pudieran sacar, como tan estudiosos, que hay y ha habido en las edades pasadas y presentes muchas mujeres buenas, santas, virtuosas, estudiosas, honestas, valientes, firmes y constantes» (Zayas 1993, 504). A los caballeros de su tiempo se dirige para pedirles un cambio de actitud hacia las mujeres que redundará en su propio beneficio: «Estimad y honrad a las mujeres y veréis cómo resucita en vosotros el valor perdido» (Zayas 1993, 506).

²⁶ El relato describe el maltrato psicológico y físico del que es víctima la bella Inés, quien es objeto del amor lascivo de un hombre que paga para gozarla mientras está bajo los efectos de la magia negra. El marido, la cuñada y el hermano de Inés castigarán cruelmente a la dama escondiéndola de por vida tras la chimenea tapiada

sido ultrajada contra su voluntad- es encerrada por su familia en un espacio minúsculo e insalubre durante seis años. Cuando sea rescatada, decidirá continuar su vida en un convento.

En relación a lo expuesto, no sorprende ver cómo María de Zayas opta -para varios de los desenlaces de sus historias- por la huida al recinto sagrado o monasterio, que se presenta como un microespacio habitado por mujeres liberadas parcialmente del gobierno masculino y sus imposiciones. Muchos de sus personajes -y la propia Lisis del marco narrativo - deciden pasar el resto de su vida en ese medio aislado que posibilita una convivencia solidaria entre mujeres. El convento se perfila como abrigo o cobijo para las mujeres frente a las diferentes vicisitudes de la vida, tal y como señala en su estudio Sánchez Dueñas:

Se observa, en la narrativa zayesca, las estrechas relaciones de las mujeres con los conventos como remansos de paz, como espacios de refugio y como lugares protectores para damas ultrajadas, burladas, afrentadas o desengañadas de las miserias de la vida, de la desigualdad ontológica, de los impunes ultrajes masculinos o de las cargas sociales y que atenazan y violentan a las mujeres. (Sánchez Dueñas 2008, 246)²⁷.

Conclusión

En conclusión, María de Zayas denuncia en sus novelas la reprobable valoración del sexo femenino que defienden los hombres de su tiempo y los irrazonables límites que imponen al libre desarrollo humano de las mujeres. Pide para ellas el derecho a elegir su destino, a poder satisfacer sus deseos y a recibir una buena educación que les permita ser más hábiles en el mundo y, por tanto, no ser víctimas fáciles de pasiones amorosas o engaños de personas manipuladoras. En este sentido, y por haberse atrevido a tomar la pluma y publicar sus escritos, es decir, haber invadido el ámbito de la palabra pública, Zayas debe considerarse una escritora precursora del feminismo contemporáneo.

de la casa. La autora cuestiona, una vez más, los juicios de su sociedad basados en el honor que favorecen siempre al hombre y esclavizan a la mujer. Además, es interesante observar cómo el relato *La inocencia castigada* muestra que el sistema patriarcal incita a las propias mujeres -como la cuñada de Inés- a ser sus peores enemigas. En la última novela de *Desengaños amorosos*, la treta que idea la celosa Florentina con ayuda de la malvada criada conduce a la muerte de su hermanastra Magdalena. Ante el trágico desenlace, la arrepentida Florentina acabará sus días en un convento de Lisboa por expreso deseo.

²⁷ En el pasado, los ámbitos religiosos ofrecieron a las mujeres un lugar donde desarrollar una existencia alejada de ataduras morales e imposiciones sociales (que subordinaban su cuerpo y voluntad al deber de ser buena esposa y madre) y les permitió dedicarse a actividades intelectuales y no solamente espirituales. En esos espacios cerrados, la mujer pudo desarrollar con cierta autonomía su personalidad y crear lazos de complicidad con otras mujeres (Caballé Masforroll 2003, 120).

Referencias bibliográficas

- Barbeito Carneiro, M^a Isabel, 2007, *Mujeres y literatura del siglo de oro: espacios profanos y espacios conventuales*, Otros, Safekat, Belmonte de Tajo.
- Caballé Masforroll, Anna, (dir.), 2003, *Por mi alma os digo. De la Edad Media a la Ilustración en La vida escrita por las mujeres*, I, Barcelona, Círculo de Lectores.
- Caro de Mallén, Ana, 1993, *Valor, agravio y mujer*, ed. Lola Luna, Madrid, Castalia.
- Cartagena, Teresa de, *Arboleda de enfermos y Admiración Operum Dey*, mss. h-III-24 de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Madrid.
- Cortés Timoner, M^a Mar, 2004, *Sor Juana de la Cruz (1481-1534)*, Madrid, Biblioteca de Mujeres, Ediciones del Orto.
- Cortés Timoner, M^a Mar, 2015, *Las primeras escritoras en lengua castellana*, Barcelona, Publicacions i Edicions UB.
- Gracián, Baltasar, 2000, *El Criticón*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Círculo de Lectores.
- Inés de la Cruz, Sor Juana, 1982, *Inundación castálida*, ed. Georgina Sabat de Rivers, Madrid, Clásicos Castalia.
- Maillard, María Luisa, 2015, *Vida de María de Zayas*, Madrid, col. AMU, Eila Editores.
- Navarro Durán, Rosa, 1998, «La "rara belleza" de las damas en las novelas de María de Zayas y de Mariana de Carvajal» en Àngels Carabí y Marta Segarra (1997), *Bellesa, dona i literatura*. Congreso Internacional, Barcelona, PPU, pp. 79-86. Reedición electrónica en Àngels Carabí y Marta Segarra, 2003, *Belleza escrito en femenino*. [En línea] (Consultado el de octubre de 2015):
http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34251/1/Belleza_escrita_femenino.pdf
- Quevedo, Francisco de, 1972, *Sueños y discursos*, ed. F. C. R Maldonado, Madrid, Clásicos Castalia.
- Roca Franquesa, José M^a, 1976, «La ideología feminista de Doña María de Zayas», *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, núm 26. pp. 293-311. [En línea] (Consultado el 1 de octubre):
<http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RFF/article/view/2359/2225>
- Sánchez Dueñas, Blas, 2008, *De imágenes e imaginarios: la percepción femenina en el Siglo de Oro*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Santolaria Solano, Cristina, 1996, *Teatro y mujer en el Siglo de Oro: La traición en la amistad de D^a María de Zayas y Sotomayor*, pp. 1479-1489. [En línea] (Consultado el de octubre de 2015): http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/04/aiso_4_2_063.pdf
- Schardong, Rosangela, 2002, «El celoso extremeño: fuente para una novela feminista de Doña María de Zayas y Sotomayor». En *Anales del 2. Congreso Brasileiro de Hispanistas*. São Paulo. [En línea] (Consultado el 10 de octubre de 2015):
http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000012002000200038&script=sci_arttext

- Solana Segura, Carmen, 2010, «Las heroínas de las Novelas amorosas y ejemplares de María de Zayas frente al modelo femenino humanista», *Lemir*, 14, 27–33. [En línea] (Consultado el 1 de octubre de 2015)
http://parnaseo.uv.es/lemir/revista/revista14/02_solana_carmen.pdf
- Urban Baños, Alba, 2014, *Dramaturgas seglares en la España del Siglo de Oro*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2014. [En línea] (Consultado el 1 de octubre de 2015): <http://hdl.handle.net/10803/285777>
- Vega, Lope de, 2007, *Laurel de Apolo*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra.
- Wollendorf, Lisa, 2005, *Literatura y feminismo en España (s. XV-XXI)*, Barcelona, Icaria.
- Zayas y Sotomayor, María de, 1993, *Desengaños amorosos*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra.
- Zayas y Sotomayor, María de, 1998, *Traición en la amistad de María de Zayas*, ed. Susan Paun de García, pp. 377-390. [En línea] (Consultado el 20 de octubre):
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7493/1/ALE_06_17.pdf
- Zayas y Sotomayor, María de, 2004, *La traición en la amistad*, versión Mariano de Paco Serrano [En línea] (Consultado el 1 de septiembre de 2015):
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-traicion-en-la-amistad--1/>
- Zayas y Sotomayor, María de, 2010, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. Julián Olivares, Madrid, Cátedra.

Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines - ISSN 2428-7245.

Numéro 2 - Année 2016.

URL: <http://cecil.upv.univ-montp3.fr/>

Université Toulouse-Le Mirail – Université Paul-Valéry, Montpellier.

© CECIL